

TEMA 2: LA NOVELA DESDE 1939 HASTA LOS AÑOS 70: TENDENCIAS (EXISTENCIAL- TREMENDISTA, SOCIAL Y EXPERIMENTAL), AUTORES Y OBRAS.

La Guerra Civil irrumpe en un momento en que la novela se decanta hacia posturas sociales y comprometidas, abandonando las experiencias vanguardistas anteriores. La propia guerra acentúa ese carácter ideológico, de manera que la mayoría de los novelistas escriben en defensa de sus ideales: los republicanos escriben desde el exilio (Sénder, Arconada) y los nacionales que escriben novelas con su visión del conflicto (Foxá, García Serrano). Así, a partir de este trágico periodo en nuestra historia, cada una de las décadas desde 1939 hasta los años 70 está marcada por una tendencia dominante, producto de las circunstancias histórico-políticas y socio-culturales de cada momento: en los 40 destaca la novela existencial-tremendista; en los 50 el realismo social y en los 60 la novela experimental o estructural.

En 1939 el panorama es desolador: comienzan años difíciles de posguerra y de dictadura franquista; de aislamiento internacional, pobreza, hambre, represión y férrea censura, que impide que se pueda expresar una denuncia explícita. Los autores que han marchado al **exilio** conforman un grupo muy heterogéneo: **Ramón J. Sénder** que se encuadra dentro de la novela realista y social con obras como *Crónica del alba* y *Réquiem por un campesino español*, **Arturo Barea** con su obra *La forja de un rebelde*, **Max Aub** que agrupa sus obras bajo el título *El laberinto mágico*, **Rosa Chacel**, heredera de las ideas de Ortega y Gasset en su obra *Memorias de Leticia Valle* y **Francisco Ayala** quien partía de posturas vanguardistas para en el exilio abrazar el realismo en obras como *Muertes de perro* o *Los usurpadores*. A pesar de sus diferencias, podemos encontrar tres características comunes:

- El recuerdo de España y la Guerra Civil
- La presencia de los nuevos lugares en los que tienen que vivir
- La reflexión sobre temas que afectan a la naturaleza y existencia del ser humano

En España, a partir de la década de **1940** solo hay casos excepcionales y aislados en el ámbito novelístico, como **Torrente Ballester**, **Camilo José Cela**, **Carmen Laforet** y **Miguel Delibes**. Estos autores encarnan dos tendencias narrativas que muestran una **literatura desarraigada**:

- **Novela existencial:** los temas predominantes son la soledad, la frustración, la muerte... Los personajes son seres marginados, violentos u oprimidos (criminales, prostitutas...), a veces con taras físicas o psíquicas, que viven desorientados. Los espacios son limitados, estrechos, cerrados (una celda, un hospital...) y se observa una preferencia por la primera persona y el monólogo (el personaje cuenta su pasado); destaca *Nada*, de Carmen Laforet y *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes.

- **El tremendismo:** algunas novelas reflejan los aspectos más desagradables y brutales de la realidad para efectuar una reflexión profunda sobre la condición humana. En 1944 se publica *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela.

Con la Guerra Fría, en los **años 50**, España empieza a salir del aislamiento y se incorpora a algunos organismos internacionales (ONU). Esto coincide con una cierta relajación de censura en editoriales "más abiertas", con el éxodo rural y la consolidación de la clase media burguesa, así como con los conflictos de clase y protestas de universitarios y obreros contra el régimen. En este periodo los autores encuentran en la **novela social** su instrumento para la denuncia; para muchos *La Colmena*, de Cela (1951), constituye un precedente en la crítica a la vida urbana, mientras que *El camino* o *Las ratas* de Delibes reflejan la vida rural castellana. La mayoría son universitarios procedentes de

familias burguesas acomodadas, pero conscientes de las injusticias sociales y con voluntad de dar testimonio de los cambios que se están produciendo en España.

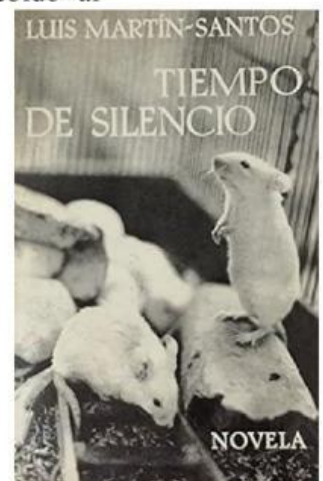
Entre los escritores de la nueva generación encontramos autores como Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre*) o Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), además destacan las visiones de **Carmen Martín Gaité**, quien profundiza en el análisis de la visión femenina y en una forma particular de ver el mundo “desde la ventana”, marcada por la soledad y la incomunicación (*Entre visillos*) y **Ana M^a Matute**, que refleja en sus novelas (*Los Abel*) y cuentos (*Los niños tontos*) un mundo conflictivo, con los débiles y los pobres como víctimas de las injusticias.

Hay dos tendencias dentro de este movimiento: por una parte, **el objetivismo**, donde se refleja fielmente la realidad sin mediar comentarios ni interpretaciones del autor y la crítica está implícita, por ejemplo, *El Jarama*, 1956, de Rafael Sánchez Ferlosio; y, por otra parte, el **realismo crítico**, cuya crítica está de forma explícita, por ejemplo, *Central eléctrica* de López Pacheco, *La piqueta* de Antonio Ferres y *La zanja* de Alfonso Grosso. En ambas tendencias hay compromiso social. En estas novelas prima el personaje colectivo frente al del individuo. El lenguaje es claro y sencillo, con diálogos en estilo directo lleno de coloquialismos que alargan la acción; el narrador utiliza el punto de vista de la tercera persona omnisciente.

Durante los **años 60** se produce un importante desarrollo económico, el crecimiento del turismo y cambio de mentalidad en la sociedad. En literatura se produce un desgaste de la novela social; ahora interesa más la renovación (lingüística y formal gracias a las influencias de las innovaciones de la narrativa extranjera, sobre todo la nueva novela hispanoamericana, *Cien años de Soledad*) aunque no se pierde la intención crítica. En 1962 se publica *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, obra que introduce las novedades características de la **novela experimental** de esta década. Esta se caracteriza por tener una estructura en secuencias en vez de en capítulos (con alguna ruptura temporal), un punto de vista múltiple que incluye el monólogo interior, el estilo indirecto libre y el uso de la segunda persona para hablar con uno mismo. El lenguaje es experimental y culto (denso, recargado, salpicado de cultismos, tecnicismos médicos, neologismos, coloquialismos, argot y brillantes recursos retóricos), con descripciones y sintaxis compleja (se suprimen signos de puntuación, párrafos) y con referencias mitológicas para describir personajes vulgares.

Otros autores representativos son: Juan Benet con *Volverás a Región*, Miguel Delibes y su novela *Cinco horas con Mario*, Juan Marsé con *Últimas tardes con Teresa* y, finalmente, Juan Goytisolo, que publica *Señas de identidad*.

La experimentación continúa en los **años 70**, aunque se suaviza debido al **desencanto** (fracasa el ideal de mayo del 68) y se vuelve a ciertos aspectos de la **novela tradicional**, como a contar historias en las que reaparecen las preocupaciones individuales y existenciales, a veces desde perspectivas irónicas o humorísticas, así *La verdad sobre el caso Savolta* de **Eduardo Mendoza**. Por otro lado, se da importancia a géneros hasta el momento considerados marginales como la ciencia ficción, el policíaco o de aventuras, cultivados por autores como Manuel Vázquez Montalbán. Otras obras mezclan el humor con la crítica social como Francisco Umbral en *Mortal y rosa* o *Trilogía de Madrid*. Algunos de estos autores siguen escribiendo hoy día como es el caso de Luis Goytisolo o Eduardo Mendoza.



El nacer del pobre Mario -que así hubimos de llamar al nuevo hermano- más tuvo de accidentado y de molesto que de otra cosa, porque, para colmo y por si fuera poca la escandalera de mi madre al parir, fue todo a coincidir con la muerte de mi padre... Si Mario hubiera tenido sentido cuando dejó este valle de lágrimas, a buen seguro que no se hubiera marchado muy satisfecho de él. Poco vivió entre nosotros; parecía que hubiera olido el parentesco que le esperaba y hubiera preferido sacrificarlo a la compañía de los inocentes en el limbo. ¡Bien sabe Dios que acertó con el camino, y cuántos fueron los sufrimientos que se ahorró al ahorrarse años! Cuando nos abandonó no había cumplido todavía los diez años, que si pocos fueron para lo demasiado que había de sufrir, suficientes debieran de haber sido para llegar a hablar y a andar, cosas ambas que no llegó a conocer; el pobre no pasó de arrastrarse por el suelo como si fuese una culebra y de hacer unos ruiditos con la garganta y con la nariz como si fuese una rata: fue lo único que aprendió... Un día -teniendo la criatura cuatro años- la suerte se volvió tan de su contra que, sin haberlo buscado ni deseado, sin a nadie haber molestado y sin haber tentado a Dios, un guarro (con perdón) le comió las dos orejas. Don Raimundo, el boticario, le puso unos polvos amarillitos, de seroformo, y tanta dolor daba el verlo amarillado y sin orejas que todas las vecinas, por llevarle consuelo, le llevaban, las más, un tejerino los domingos; otras, unas almendras; otras, unas aceitunas en aceite o un poco de chorizo... ¡Pobre Mario, y cómo agradecía, con sus ojos negrillos, los consuelos!

Camilo José Cela: *La familia de Pascual Duarte* (1942)

Julia subió al escalón con las rodillas, y acercó los ojos a la rejilla de su lado que acababa de abrirse. Distinguió confusamente los rasgos abultados del rostro de don Luis.

— *Ave María Purísima.*

— *Sin pecado concebida.*

— *Padre, soy Julia.*

— *Ah, Julia, Julita. Vamos a ver, hija.*

Siempre aquella cosa en la garganta, como un latido apresurado que entorpecía las primeras palabras. Siempre desde pequeña, y cada vez más agudizado. Sentía a sus espaldas las luces de las velas, los cánticos, los rezos, los ojos guiñados de los santos, mezclarse, menearse en un jarabe espeso y giratorio que se aplastaba contra ella inmovilizándola de cara a la madera, aturdiéndola con su hervor confuso. Apretó dentro del bolsillo de la chaqueta el papel arrugado y sobadísimo. Antes, a la luz escasa de una bombilla lo había estado repasando, pero la verdad es que fue más bien por deleite. Lo había escrito anoche, cuando el insomnio.

— *Verá, padre, que algunas veces cuando he ido al cine, me excito y tengo malos sueños.*

Carmen Martín Gaité, *Entre Visillos*

«Y lo peor es que tu hijo viene con las mismas mañas, ya le oíste ayer, “mamá, éstos son convencionalismos estúpidos”, date cuenta, pero de malos modos, ¿eh?, menudo sofocón, media hora llorando en el baño, te lo prometo, sin poder salir. Luego dices, prefiero yo mil veces a Menchu, con toda su vagancia, que a estos jovencitos, que no sé si la Universidad o qué, pero salen todos medio rojos, sin la menor consideración, que Menchu, estudie o no, por lo menos es dócil, y mal que bien aprobará la reválida de cuarto, tenlo por seguro, y ya está bien, que una chica no debe saber más. Mario, hay que darla tiempo de ser mujer, que a fin de cuentas es lo suyo. Después de todo, el bachillerato elemental es hoy más que el bachillerato de nuestro tiempo, Mario, dónde va, y de que pase el luto, la niña se lucirá, y como es monilla y tiene mano izquierda no le faltará un enjambre alrededor y si no al tiempo, que de algo ha de servirle la experiencia y ya me preocuparé yo de que acierte a elegir, ella es dócil y desde chiquitina no se compra un alfiler sin consultarme. Tú dirás, ya lo sé, que estrangulo su personalidad, que me pones mala, grandísimo alcornoque porque si personalidad es negarse a llevar luto por un padre o faltar al respeto a una madre, yo no quiero hijos con personalidad, ya lo sabes, con la tuya he tenido bastante, que mis ideas no son tan malas, después de todo, y, o poco valgo, o mis ideas han de ser las de mis hijos, que hasta al insolente de Mario pienso meterlo en cintura, óyelo bien, y si quiere pensar por su cuenta, que lo gane y se vaya a pensar a otra parte, que mientras viva bajo mi techo los que de mí dependan han de pensar como yo mande. No te rías, Mario, pero una autoridad fuerte es la garantía del orden, acuérdate de la República, no es que yo me lo invente, aquí y en todas partes, y el orden hay que mantenerle por las buenas o por las malas. O se es, o no se es, que diría la pobre mamá.»

Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*

● Preguntas tipo PAU:

A) «...La vida es así. A veces uno no puede hacer otra cosa. Yo maté a mi madre. La maté, sí señor. Y no me arrepiento.»

(Adaptación de *La familia de Pascual Duarte*, Camilo José Cela)

1. Identifique el tipo de novela al que pertenece esta obra y señale dos de sus características. (0,5 puntos)
2. Mencione otro autor representativo de esta tendencia de los años 40 y una de sus obras. (0,5 puntos)
3. ¿Qué contexto social favoreció el auge de esta narrativa en los años de posguerra? (0,5 puntos)

B) «La gente pasaba, hablaba, se paraba en el paseo. A veces uno se agachaba, cogía una piedra y la lanzaba al río. Todos eran iguales. Todos estaban allí, callados o hablando, pero sin decir nada.»

(*El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio)

1. Indique a qué tendencia pertenece esta novela y en qué se diferencia del realismo crítico. (0,5 puntos)
2. Cite dos características estilísticas del fragmento que se correspondan con esta corriente. (0,5 puntos)
3. Mencione otra obra y autor representativos de esta etapa del realismo social. (0,5 puntos)

C) «*La experimentación fue una respuesta a la fatiga del realismo. Ya no bastaba con retratar la realidad: había que explorar la conciencia, jugar con la forma y ensanchar el lenguaje.*»

(Comentario crítico sobre *Tiempo de silencio*, Luis Martín-Santos)

1. Cite dos características técnicas de la novela experimental de los años 60. (0,5 puntos)
2. Mencione otra obra experimental y su autor. (0,5 puntos)
3. ¿Qué influencias literarias extranjeras inspiraron esta renovación? (0,5 puntos)

D) “*Con Cela comienza una nueva forma de mirar la crudeza de la realidad: su tremendismo muestra la violencia y miseria de forma descarnada y externa, sin consuelo ni juicio. En La familia de Pascual Duarte, los personajes están marcados por el fatalismo. Con Martín-Santos, esa mirada se vuelve introspectiva y compleja: en Tiempo de silencio se profundiza en la conciencia del protagonista con técnicas innovadoras como el monólogo interior. Su estilo analiza la alienación y la angustia existencial. Ambos reflejan el sufrimiento, pero Cela desde la brutalidad externa y Martín-Santos desde la reflexión interior.*”

1. Compare *La familia de Pascual Duarte* con *Tiempo de silencio* atendiendo a sus recursos narrativos y técnicas estilísticas. (0,5 puntos)
2. ¿Qué visión del ser humano transmite cada una de estas obras? (0,5 puntos)
3. Señale una diferencia fundamental en el uso del lenguaje entre la novela existencial y la experimental. (0,5 puntos)

E) “*El realismo social, dominante en los años 50, apostó por una literatura comprometida, centrada en denunciar las injusticias sociales y en dar voz a las clases desfavorecidas. Sus autores buscaban retratar la realidad desde una óptica colectiva, con personajes representativos de una sociedad oprimida. Por el contrario, la novela experimental de los años 60 se centró en la subjetividad, en la conciencia individual como lugar de conflicto. Incorporó técnicas innovadoras como la ruptura temporal, la segunda persona o el monólogo interior. Su objetivo no era ya retratar la sociedad, sino explorar la complejidad del ser humano. Así, ambas corrientes parten del sufrimiento, pero con enfoques radicalmente distintos.*”

1. Explique brevemente el paso del personaje colectivo al individual entre las novelas de los años 50 y 60. (0,5 puntos)
2. ¿Qué técnicas narrativas permitieron una mayor introspección en la novela experimental? (0,5 puntos)

3. Comente un ejemplo en que una novela combine la crítica social con una estructura innovadora. (0,5 puntos)

F) *“En los años 70, tras la rigidez de las décadas anteriores, la narrativa española se abre a una mayor libertad formal y temática. Se mezclan registros cultos y populares, lo lírico convive con lo grotesco, y se recupera el placer de contar. La ironía y el humor, a menudo ausentes en la novela social o existencial, resurgen como herramientas críticas y lúdicas. Autores como Eduardo Mendoza o Juan Marsé devuelven protagonismo al narrador clásico, capaz de construir tramas sólidas y personajes vivos. Esta vuelta a la narrativa supone también un acercamiento al lector medio. En definitiva, la novela se diversifica y gana en riqueza expresiva.”* (Comentario sobre la narrativa posterior a la novela experimental)

1. Analice en qué sentido *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, supone una vuelta a lo narrativo tradicional. (0,5 puntos)
2. Mencione dos rasgos innovadores que conserva esta obra. (0,5 puntos)
3. ¿Qué cambios sociales favorecen esta nueva etapa de la novela española? (0,5 puntos)

G) **Observa la imagen de la portada de *La familia de Pascual Duarte* (Cela) y responde:**

1. ¿Qué elementos visuales de la portada (colores, iconografía, ambientación) remiten a la atmósfera de la novela tremendista? Justifica dos detalles gráficos. (0,5 puntos)
2. A partir de esta imagen y de lo que sabes del género, explica brevemente cómo el tremendismo refleja la “condición humana” en la posguerra española. (0,5 puntos)
3. Nombra una característica literaria (temática o estilística) del tremendismo y cita otra obra, distinta de *Pascual Duarte*, para ejemplificarla. (0,5 puntos)



Para repasar este tema te recomiendo ver este vídeo:



<https://youtu.be/--YXWUXZ8KU?si=aWbSpb5etey7BVRx>

▶ APROBAR SELECTIVIDAD || La NOVELA desde 1939 a ...

